

CELCIT. Dramática Latinoamericana 225

JUEGO DE DOS

Raúl Hernández Garrido

PERSONAJES: 2

Una sucesión de fotos fijas, imágenes robadas, aparentemente resultado de un reportaje de una agencia de detectives -tomadas con teleobjetivo, insuficientemente iluminadas, faltas de definición, con mucho grano. Una voz fría y masculina, impersonal, describe; su voz impersonal mezclada sin tensión con la suciedad del registro del aparato magnetófono; entre frase y frase, pausas agónicas: ruido electrónico.

La presencia del cuerpo de la actriz en la ESCENA en su radicalidad de cuerpo.

Efecto sonoro: la ciudad.

El dolor en el OJO por alternancia de flashes y oscuros, de la foto proyectada, la oscuridad, el flash dirigido al fondo de la retina.

18:06. Contacto visual a través de la ventana. Ella lleva una toalla alrededor del cuerpo y el pelo visiblemente mojado. Coge el teléfono. La conversación es breve. Ella anota algo y cuelga. Sale de la habitación. Se pierde contacto visual.

18:26. Se restablece contacto visual en el portal de su domicilio. Ella se cruza con un matrimonio de mediana edad. El hombre la mira. Ella sale a la calle.

Descripción: unos veinticinco años, alta, delgada. Pelo moreno, largo, recogido en una coleta. Blusa azul clara escotada. Falda oscura, corta. Botas negras. Al hombro lleva un bolso pequeño de color negro. Mira su interior antes de pisar la calle.

Ella camina por la avenida principal. Sus pasos son regulares. Dos chicos con los que se cruza la miran y le dicen algo. Ella no se detiene.

Para un taxi. Entra en él y saca un papel que pasa al conductor. El coche arranca.

Se pierde contacto visual a las 18:39.

Oscuro.

El OJO se va acostumbrando a la penumbra de la casa.

El CLIENTE espera.

Tras él hay una gran pared.

Y un espejo quebrado.

SUENA EL TIMBRE.

El CLIENTE sale de escena en dirección a la puerta de la calle. El comienzo de la conversación se desarrolla FUERA DE ESCENA. Al principio, como un cuchicheo inaudible. Sobre el espacio vacío del salón.

CUERPO: Noemí.

CLIENTE: ¿Sí?

CUERPO: Soy yo, Noemí.

(Silencio.)

Tú me has llamado.

CLIENTE: Claro.

CUERPO: Tenía miedo de haberme equivocado de puerta.

CLIENTE: Me hiciste repetir las señas más de tres veces.

CUERPO: ¿Quieres que entre o no?

CLIENTE: Por favor. Cuidado con los escalones.

(Pasos, la puerta cerrándose.)

CUERPO: Los veo, gracias.

CLIENTE: No hace ni media hora que te he llamado. ¿Vives cerca?

(Los pasos de ella se detienen.)

CUERPO: Quizás he llegado demasiado pronto.

CLIENTE: Cuanto antes, mejor. Me alegra que estés aquí conmigo.

(Los pasos continúan.)

CUERPO: Esta casa...

CLIENTE: ¿Te gusta?

CUERPO: Es grande. Muy grande. Valdrá toda una fortuna, en una zona como ésta.

CLIENTE: Fue una herencia. Nunca me he planteado lo que podría valer.

CUERPO: No eres supersticioso. Otro espejo roto.

(Pasos.

Y finalmente, antes que él, la muchacha ENTRA EN LA ESCENA, en el salón. Va vestida igual que la joven de las fotografías. Mira todo comprobando que ya ha estado ahí. Su reflejo la mira desde el espejo roto.)

Con el de la entrada son dos.

(Él entra tras ella, y se apresura a recogerle la gabardina.)

Muy amable.

CLIENTE: ¿El bolso?

CUERPO: Prefiero tenerlo cerca.

CLIENTE: Como quieras.

(Él sale a colgar la gabardina de la chica. Ella hace un reconocimiento rápido y preciso del salón. Levanta las cortinas, y comprueba que las persianas están bajadas.)

CUERPO: ¿Por qué tienes las luces encendidas? Aún es de día.

CLIENTE: Es mejor así.

CUERPO: Una casa en penumbras y dos espejos rotos. ¿Algún significado especial?

CLIENTE: ¿A qué te refieres?

CUERPO: Los espejos, si tienen algún significado especial para ti. O tal vez simplemente te gustan y nada más. Quizá eres de los que les da por coleccionar cosas.

(Ella gira a su alrededor, intentando descubrir algún movimiento extraño en los pasillos. Cuando acaba de hablar, ella espera para oír la respuesta de él, para comprobar que el hombre sigue afuera.)

CLIENTE: Fueron parte de la herencia. Venían con la casa. Algún día haré limpieza y los tiraré.

CUERPO: Sería una lástima. ¿Vives solo?

(Él entra sin ruido en la habitación, sin que ella se dé cuenta, y no hace ninguna señal de que ha llegado. Se queda quieto, viéndola o quizá escuchando. Ella, ignorante a su presencia, sigue examinando el salón. Él rompe el silencio, pillándola desprevenida.)

CLIENTE: ¿Te importa eso?

(Ella se ha asustado, teme haber sido sorprendida en su inspección. Intenta disimular.)

CUERPO: Esta casa me parece demasiado grande para una persona sola.

CLIENTE: Me apaña bien.

CUERPO: Me extraña que alguien como tú me llame para una visita. ¿No tienes novia?

(Él se gira hacia ella. Sonríe, de forma forzada. En todas sus acciones hay algo de extraño, algo de ausente, algo de aprendido. Como las acciones de un mal actor repitiendo un papel de forma poco convincente.)

CLIENTE: Eres muy curiosa.

(Él acaba la frase y de golpe se queda quieto y callado, como esperando que ella la complete. Ella mantiene el silencio. Finalmente, ella le pregunta, a bocajarro.)

CUERPO: ¿Por qué me miras de esa manera?

CLIENTE: Es difícil no mirarte. Con ese cuerpo tuyo, con esa cara tan bonita... Y tus ojos. Si te he llamado es para poder mirarte.

(Él se dirige a un mueble bar.)

Te sirvo una copa.

CUERPO: Lo tienes todo bien preparado.

CLIENTE: Justo lo que tú te mereces.

CUERPO: Todo a punto. Ambiente íntimo, en penumbra. Muy sugerente.

CLIENTE: Brindemos como viejos amigos.

CUERPO: ¿Qué pasa? ¿Qué es lo que hay ahí?

CLIENTE: ¿A qué te refieres?

(Ella se aleja de él, alerta, mirando a la puerta.)

CUERPO: ¿Hay alguien ahí? He oído un ruido.

CLIENTE: Las casas antiguas están llenas de ruidos.

(Ella se acerca a las puertas, e inspecciona.)

CUERPO: ¿No hay nadie escondido?

(Él sonríe.)

CLIENTE: ¿Por qué se iba a esconder alguien?

CUERPO: No me digas que no has oído nada.

CLIENTE: Quizás tengas razón y haya sonado algo. Ya no le presto atención a esas cosas. No hay nadie, es sólo un ruido. Compruébalo si no me crees. Entra y mira.

(Ella persiste en sus sospechas.)

No me gusta que seas tan desconfiada.

(Ella abre su bolso. Duda.)

CUERPO: ¿Puedo fumar?

CLIENTE: No.

CUERPO: De todas formas, lo estoy dejando.

(Ella cierra el bolso.)

¿Cómo te llamas?

(Él sonríe.)

CLIENTE: Llámame André.

CUERPO: André. Como quieras. Tú ya sabes cómo me llamo.

CLIENTE: ¿Eres de aquí?

CUERPO: ¿A ti qué te parece?

CLIENTE: Que no.

(Ella sigue en silencio, mirándole.)

Dime de dónde eres.

CUERPO: ¿Tienes mucho interés?

(Un breve silencio, que ella rompe con una respuesta inesperada.)

Soy de Rumanía.

CLIENTE: ¿De Rumanía?

CUERPO: De Rumanía o de Rusia. De donde tú quieras.

(Él se ríe.)

CLIENTE: Rumanía. Me parece exótico que seas de ahí.

CUERPO: ¿No te crees que yo sea rumana?

(Ella afecta un acento imposible. Y se echa mano al pelo, soltándose la melena.)

Una vampira rumana para ti. Para tu sangre caliente.

(Ella dice esto y no se mueve, como si hubiera hecho un comentario indiferente.

Él se queda quieto, por un instante. Y sigue, como si ella no le hubiera dicho lo anterior.)

CLIENTE: ¿De qué parte de Rumanía exactamente?

CUERPO: De cualquiera.

CLIENTE: Rumanía debe ser un país sorprendente.

CUERPO: Esta casa también está llena de sorpresas.

CLIENTE: Tú eres una sorpresa.

(Él le alcanza una copa pequeña llena de licor.)

Prueba este vino dulce. Te gustará, no sabe casi a vino. Deja un sabor dulce y no da dolor de cabeza.

CUERPO: Ya vale de juegos. Te conozco y tú lo sabes bien.

CLIENTE: A mí también me parece conocerte. Eso es buena señal.

CUERPO: Ya he estado antes aquí. Cuando me diste la dirección por teléfono estaba casi segura. Pero tú hacías como si no fuera así. Necesitaba comprobarlo, y por eso tenía que ver la casa, tenía que verte a ti. Cuando llegué simulaste no conocerme, y me hiciste dudar de nuevo. Intento olvidar las caras, los nombres. Intento separar lo que son estas visitas de mi vida real. Pero ahora estoy segura.

CLIENTE: Bebe.

(Ella rechaza el ofrecimiento de él.)

CUERPO: Ésta era la casa, pese a la poca luz ya no me cabe ninguna duda. Los espejos, tú, todo.

CLIENTE: No te pongas nerviosa.

CUERPO: ¿No quieres darte por enterado? No fue hace mucho, apenas unos meses. Entonces me llamaron de la agencia y por eso vine a hacerte una visita.

CLIENTE: Quizá no lo recuerde.

CUERPO: ¿Quieres que lo haga yo por ti?

CLIENTE: Adelante.

CUERPO: La otra vez en la agencia me dieron una dirección, como siempre hacen. Era una visita más. Nunca se repiten los encuentros, es un pacto entre ellos y yo. Nunca visitar a un cliente por segunda vez.

CLIENTE: Sigue.

CUERPO: Esta vez eres tú el que me has llamado, personalmente. A mi teléfono particular. Nadie tiene ese número. Esta vez la agencia no ha tenido nada que ver.

CLIENTE: No suelo llamar para servicios como los tuyos.

(A ella le duele que él diga "servicios", además con ese tono de desprecio.)

CUERPO: ¿Quieres que te dé detalles? La cosa se quedó en nada. Soy demasiado franca, pero fue así. Estuve por devolverte el dinero. ¿Sigues sin acordarte?

(Él le toma la copa, que ella no ha bebido. Él se dirige al bar con ella.)

CLIENTE: Si fue como tú dices, mejor no recordar nada.

(Él le ha servido más bebida, y se la alcanza. El líquido casi rebosa.)

Con esto nos quitaremos el mal sabor de boca.

(Ella rechaza la bebida, que se vierte, manchándole a él.)

CUERPO: ¿Para qué me has llamado de nuevo?

(Él se sacude el líquido, que empapa sus manos.)

CLIENTE: No hay ningún misterio en eso.

CUERPO: Quiero que tú me lo digas.

CLIENTE: Simplemente quería volver a estar contigo.

CUERPO: Entonces reconoces que estuve aquí antes. Y ahora me has vuelto a llamar y aquí estoy, otra vez.

(Él se dirige a la puerta.)

¿A dónde vas ahora?

CLIENTE: A limpiarme. Me he empapado con el vino. Disculpa un momento.

(Él sale. Ella se muestra alerta, tensa, intentando contener la ansiedad.)

No le des tanta importancia a lo que ocurrió el otro día.

CUERPO: A lo que no ocurrió.

CLIENTE: Lo que ocurrió o lo que no ocurrió. Me gustaste, y no hay nada más que explicar.

(Él aparece en ese momento por la puerta, acabando de abrocharse los puños de la camisa.)

Y ahora aquí estamos, tú y yo.

CUERPO: Me voy a tomar esa copa ahora.

(Comienza a sonar de fondo una canción cantada por una voz grave y sensual.

Tan de fondo que su melodía llega a ser indiscernible, y la voz se convierte en un susurro bronco. Una canción que de forma machacona, insistente, se repite una y otra vez durante la escena.)

CLIENTE: Antes escucha esto.

(La canción arremete con sus primeros compases. Él la mira. Ella rehuye la mirada. La muchacha cierra los ojos y musita nerviosa.)

Barry White.

CUERPO: Barry White.

(La chica cierra los ojos. Retumba la voz entrecortada y bronca de Barry White, cantando "You are the first, the last, my everything". Ella se queda paralizada. Él no se mueve.)

¿Por qué pones esta canción? ¿Por qué?

CLIENTE: ¿Es que no te gusta?

(Ella mira al suelo, sin creerse lo que pasa. Suena la canción.

My first, my last, my everything

And the answer to all my dreams

You're my sun, my moon, my guiding star

My kind of wonderful, that's what you are

I know there's only, only one like you

There's no way they could have made two

You're all I'm living for

Your love I'll keep for evermore

You're the first, you're the last, my everything

In you I've found so many things

A love so new only you could bring

Can't you see if you

You make me feel this way
 You're like a fresh morning dew, on a brand new day
 I see so many ways that I
 Can love you till the day I die
 You're my reality, yet I'm lost in a dream
 You're the first, you're the last, my everything
 I know there's only, only one like you
 There's no way they could have made two
 Girl you're my reality, but I'm lost in a dream
 You're the first, you're the last, my everything
 You and me baby...)

(Ella no reacciona.

Él no hace nada. Simplemente mira en dirección a dónde está ella. Sin moverse.
 Ella con voz sorda, inaudible, se deja llevar y sigue a veces la letra y la melodía.
 Su cuerpo, insensible, se agita en ciertos momentos, a veces amoldándose al
 ritmo sincopado de la canción. Pero de una forma extraña, convulsa.

Naufragando en una tempestad, dentro de ella.

Acaba la canción. Y ninguno de los dos se mueve, hasta que él rompe el silencio.)

Parece que en Rumanía también se escucha a Barry White.

CUERPO: ¿Es una broma? No entiendo por qué tiene que ser esta canción.

CLIENTE: Parece que la conoces muy bien.

CUERPO: Demasiado bien.

CLIENTE: Me alegro. Eso significa que la cosa va bien. Un poco de música, una
 copa. La compañía de una chica tan guapa como tú. Todo preparado.

CUERPO: ¿Preparado? ¿Qué más es lo que tienes preparado?

(Él se ríe, discretamente.)

CLIENTE: ¿Qué podría hacer para que no desconfíes de mí? Te gustaban los
 espejos; te los regalo. Haré que te los manden.

CUERPO: ¿Cómo me encontrarás?

(Él se acerca a ella.)

CLIENTE: Tengo tu número de teléfono.

CUERPO: Eres un hombre con recursos. Tienes mi número y conoces mi nombre.

¿Qué más sabes de mí?

CLIENTE: Que dominas muy bien el español para ser rumana.

CUERPO: Hablo en serio.

CLIENTE: Ponte ahí, contra esa pared.

(Suenan la música de Barry White, de nuevo.)

Baila.

(Pero ella no baila, no se mueve. Sólo le mira. El tema transcurre sin que ni uno ni otro se mueva.)

Muévete.

CUERPO: Te gusta mirar. Seguro que también te gusta imaginar cosas. Imaginar que me sigues mientras camino por una calle cualquiera. Imaginar que me sigues, que me miras, y que yo no te veo.

CLIENTE: Quiero ver cómo te mueves.

(La música sigue sonando. Pero ella no baila.)

CUERPO: Seguirme muy de cerca, caminar rozando mis pasos. Hasta sentir tu aliento en mi nuca, demasiado cerca de mí. Seguro que eso te gusta.

CLIENTE: No oigo cómo te mueves.

CUERPO: Seguro que alguna vez lo has hecho. Que has seguido a alguien sin dejarte ver.

CLIENTE: Suenas seductor. Convertirse en tu sombra.

(Ella se calla, le mira, con odio.)

CUERPO: ¿Sabes qué se siente cuando alguien te sigue?

(Ella se calla, aunque no espera ninguna contestación de él. Él se acerca a ella, por detrás. Y extiende sus manos, aprisionando los pechos de ella. Ella prieta los puños.)

No te acerques.

(Pero él la apresa suavemente con sus manos, y ella no se separa de él.)

No me toques.

(Pero él no le hace caso, y ella con sus manos coge las de él, aún sobre su cuerpo.)

Saber que alguien vive mi vida, que alguien mira todo lo que yo hago. Alguien que cuando giro la cabeza se desvanece en la nada. Sentirme espiada por un desconocido. Viviendo día a día con el corazón en un puño.

(Ella, finalmente, se libera de sus manos, y avanza unos pasos, dejándole a él a sus espaldas.)

¿Sabes lo que se siente? Rabia. Impotencia y rabia.

CLIENTE: Olvida lo que te haya pasado afuera. Aquí no debes preocuparte por nada. Confía en mí.

CUERPO: No tengo por qué confiar en ti.

CLIENTE: Deberías ser más amable, al fin y al cabo soy un cliente.

CUERPO: Aún no me has pagado.

CLIENTE: ¿Crees que te voy a engañar?

(Él saca una cartera de su pantalón y le da el dinero.)

Esto es lo que hablamos. ¿Correcto?

(Ella coge el dinero. Arruga los billetes y hace con ellos una bola, que guarda en su bolso. Él se acerca a ella.)

CUERPO: ¿Qué quieres que te haga?

CLIENTE: Ya te lo dije por teléfono.

CUERPO: No me gusta el teléfono. Prefiero discutir las condiciones con el cliente, cara a cara, mirándole a los ojos.

CLIENTE: ¿Tienes algún tipo de reparo?

CUERPO: Sin duda querrás algo sucio, algo un tanto prohibido. No, no tengo ningún reparo.

CLIENTE: Sólo quiero disfrutar de tu cuerpo y pasar un buen rato.

CUERPO: Tú pagas. Puedes correrte las veces que quieras, siempre que lo hagas fuera. Te puedes correr en mis manos, o sobre mis tetas. Córrete en mi cara, pero siempre fuera.

CLIENTE: No tienes que ser vulgar.

CUERPO: Quieres algo más fino. Una puta que no parezca una puta. Universitaria. Provocativa, pero con clase. ¿Es ahí dónde encajo yo? ¿Qué quieres? ¿Quieres mirarme? ¿Quieres espiarme? Eso es lo que quieres. ¿Y después, qué?

CLIENTE: Después, ya veremos.

CUERPO: Conoces demasiadas cosas de mí. Mi nombre de verdad. Nadie lo conoce en este ambiente. Y mi teléfono privado. Ni siquiera en la agencia lo tienen. Un extraño tiene en sus manos mi nombre auténtico, mi teléfono privado, mi vida.

CLIENTE: No es tan difícil conseguir el teléfono de alguien como tú.

CUERPO: No voy a dejar que un desconocido haga conmigo lo que quiera.

CLIENTE: Sólo te pido que seas amable conmigo, como lo eres con cualquier otro cliente.

CUERPO: No tienes derecho a entrar en mi vida.

CLIENTE: He pagado, he cumplido con mi parte. Ahora tú debes cumplir con la tuya. No quiero tu vida, sólo lo que ocurra aquí, entre nosotros. Dámelo.

CUERPO: No quiero más sorpresas. No he venido sola. Hay alguien vigilando para que no me pase nada.

CLIENTE: ¿Dónde?

CUERPO: Está ahí afuera. Si oye o ve algo extraño, entrará aquí.

CLIENTE: Si de verdad hay alguien, quiero verle.

(Ella duda. Él se acerca a ella, intentando sujetarla por los brazos.)

Vamos, dile que entre.

CUERPO: No te acerques.

CLIENTE: Si quieres irte, no te lo voy a impedir. Tienes la puerta abierta. ¿Por qué no te vas? Vamos, te acompaño a la salida.

CUERPO: ¿Cómo sé que no volverás a llamar a mi teléfono, que no me volverás a molestar?

CLIENTE: Te doy mi palabra.

(Él se acerca a ella peligrosamente, ganando posiciones para la salida.)

Pero deja que antes me despida de ti.

(Él prácticamente la tiene acorralada.)

CUERPO: Quieto o no respondo de lo que pase. ¡Quieto o te mato!

(Ella saca de su bolso un revólver y le apunta.)

CLIENTE: ¿Matarme, tú? ¿O tu amigo? ¿No le ibas a llamar? ¿No le ibas a abrir tú misma? ¿Qué es lo has venido a buscar a esta casa? Nadie te obligó a venir.

CUERPO: Déjame o grito.

(Ella intenta romper el cepo.)

CLIENTE: Nada te obligó a aceptar este servicio. Si no querías hacerlo, sólo tenías que haber dicho que no. Hubiera llamado a otra.

CUERPO: No te valía cualquier otra. Me has llamado a mí. Me volverás a llamar, lo sé. Esto tiene que acabar aquí.

(Y él entonces advierte que ella tiene un arma.)

CLIENTE: ¿Qué es lo que tienes ahí?

(Él se detiene en su acoso.)

Basta.

(Pausa.)

No voy a seguir con esto.

(Él se aleja de ella. Saca su cartera.)

Se acabó.

(Él le da dinero.)

CUERPO: ¿Qué es este dinero?

CLIENTE: Espero que te compense por las molestias.

CUERPO: Me pagas demasiado por nada.

CLIENTE: Llama a un taxi y espéralo afuera.

CUERPO: No creas que te debo algo. Cuando salga por esa puerta, no quiero saber nada más de ti.

(Ella camina hacia la puerta. Pero él la oye y corta su salida. La coge por las muñecas.)

No intentes nada más.

CLIENTE: No sé qué es lo que quieres, no quiero saberlo.

(Ella le apunta.)

No me gusta que me amenaces. Sal de esta casa.

CUERPO: ¿Y luego, qué? ¿Vivir en vilo cada vez de que mi teléfono suene, sabiendo que tú puedas estar al otro lado?

CLIENTE: No voy a llamarte. Nunca más. Creo que te has equivocado conmigo.

(Él se retira de la puerta, dejándole vía libre. Ella empieza a dudar.)

Vete.

(Ella se dirige a la salida. Se detiene. Se vuelve y le mira. Él se ha vuelto hacia la pared. No se mueve. Ella baja el revólver. Camina hacia él, hasta estar muy cerca, sin que él se dé cuenta de su presencia. Y extiende su mano ante los ojos de él, de forma súbita, violenta, pero sin tocarle. Él no se altera.)

¿No me has entendido? He dicho que te vayas.

(Silencio. Ella comprende.)

CUERPO: No sé cómo ha podido pasar esto. Quizá al final sea yo la que está persiguiendo fantasmas. Había creído que... pero qué importa ya lo que crea o no.

(Ella avergonzada, guarda la pistola, que ahora pesa en su mano.)

Esto se me ha ido de las manos. Me he equivocado. Podría haber sido peor. Me he equivocado, no debería haber cogido el teléfono, no debería haber venido. Lo siento.

CLIENTE: No necesito tus disculpas.

CUERPO: Quisiera arreglar esto. Perdóname.

CLIENTE: Se acabó. Fuera. ¿Quieres que te lo repita?

CUERPO: Me había engañado contigo. No es culpa mía del todo. Lo disimulas muy bien.

CLIENTE: ¿Qué quieres decir?

CUERPO: ¿Ya no te gusto? ¿No te gusto yo, no te gusta mi cuerpo, mis ojos? Mírame a la cara.

CLIENTE: Ahora no tengo ganas de bromas.

CUERPO: ¿Te has vuelto tímido de repente?

Te gusta mi cuerpo, ¿verdad?

Y mis ojos, te gustan. Tú los has dicho antes. Dime de qué color son.

(Él intenta evitar el acoso de ella, ella le detiene.)

No tienes por qué seguir con esto. No es culpa mía si...

CLIENTE: ¿Si...?

CUERPO: No quiero que te sientas mal. Pero no hay razón para seguir ocultándomelo.

CLIENTE: Eso es cuestión mía.

CUERPO: ¿Eres ciego de nacimiento?

CLIENTE: ¿También debo responder a eso?

CUERPO: He sido muy brusca. Pero no hace falta que me engañes. A mí no me molesta que seas invidente.

CLIENTE: Llámame ciego, es más fácil para todos.

CUERPO: Debes sentirte muy solo.

CLIENTE: ¿Tengo que contarle mi vida a una puta?

(Silencio. Ella se siente ofendida.)

CUERPO: No nos hagamos más daño.

CLIENTE: Entonces sal de una vez de esta casa y déjame.

CUERPO: Me equivoqué contigo. Vine aquí porque sé que hay alguien que se está metiendo en mi vida. Porque siento su amenaza, momento a momento. Siento que puedo estar corriendo peligro. Por eso debía estar segura del por qué de tu llamada. Tienes mi teléfono. Y sabes demasiado de mí. Pero tú no me puedes amenazar.

CLIENTE: Un ciego poca cosa puede hacer, ¿verdad? Un ciego no es nada.

CUERPO: Perdóname. No he querido hacerte daño.

CLIENTE: Estoy acostumbrado.

(Ella abre su bolso. Saca todo el dinero que él le dio antes.)

CUERPO: Toma esto.

(Él rechaza el dinero que ella le pasa.)

CLIENTE: Quédatelo. No es nada para mí.

(Pero ella no lo acepta.)

CUERPO: Para mí sí que lo es. Por eso no lo quiero.

CLIENTE: Espero no verte nunca más. Si te encuentro a ti o a alguno de tus amigos alrededor de mi casa, llamaré a la policía.

CUERPO: No hay nadie más. Sólo yo.

CLIENTE: Todavía no sé cuáles eran tus intenciones. No sé qué es lo que quieres ahora.

CUERPO: Déjame que arregle esto. Déjame que lo arregle de la mejor manera.

(Él se separa de ella. Ella se desabotona la blusa, y la deja caer al suelo. Y le atrae hacia ella.)

Creí que te gustaba. Que por eso me habías hecho venir de nuevo.

CLIENTE: Te llamaré un taxi.

CUERPO: Hay tiempo. Mucho tiempo. No vamos a desperdiciarlo.

(Ella le besa en el cuello, en la oreja. Él muestra que le incomoda esa caricia tan cercana.)

Olvida lo que ha pasado antes.

(PAUSA.)

CLIENTE: ¿Crees que necesito tanto lo que me puedas dar?

CUERPO: Sí.

CLIENTE: ¿Por qué estás tan segura?

CUERPO: Por esto.

(Ella se acerca a él, y le besa. Él la rehuye.)

CLIENTE: No es cuestión de un beso.

CUERPO: No va a ser sólo un beso, no va a ser sólo una caricia. Esto va a ser algo más que una visita.

CLIENTE: ¿Quieres pedirme perdón así?

CUERPO: No.

CLIENTE: ¿Te doy pena?

(Ella le vuela a besar, en la boca, largamente.)

CUERPO: ¿Te parece que esto es porque me das pena? Deja que yo lleve la cosa.

(Él ahora no la rehuye.)

Luego tú podrás hacer conmigo lo que quieras.

(Ella se junta a él, se roza contra su cuerpo.)

Pero ahora dime mi nombre, al oído. Dímelo.

(Él se lo va a decir, pero ella le tapa la boca con la punta de los dedos.)

Así no, más cerca.

(Él se lo dice al oído, en un susurro.)

Otra vez.

(Él le lame la oreja.)

CLIENTE: Me imagino cómo eres.

CUERPO: Dime cómo.

CLIENTE: Debes ser muy hermosa.

(La cara de él está cerca de la de ella. Ella le besa, lamiéndole el rostro.)

CUERPO: Mira cómo soy.

(Ella le acaricia, por encima de los ojos.)

Tócame.

(Coge las manos de él, y las sitúa sobre su rostro. Él duda en tocarle la cara.)

¿Me vas a tener miedo?

(Él le toca la cara.)

CLIENTE: No puedo verte.

CUERPO: Acércate más.

(Ella guía ahora las manos de él sobre el cuerpo de ella. Ella le toca, por encima del pantalón, en la entrepierna.)

¿Te gusta esto? Vamos, atrévete. Estoy esperándote.

CLIENTE: Te voy a tocar.

CUERPO: No.

CLIENTE: Te voy a tocar.

CUERPO: No.

CLIENTE: Te voy a tocar.

CUERPO: Sí.

(Él tantea. Ella extiende a su vez sus brazos. Las manos se encuentran y se entrelazan. Se besan y ruedan por las paredes, en un jugueteo de besos, de caricias, de escarceos sexuales. Pero sin llegar a nada más.

Ella intenta separarse de él. Él la atrae hacia él.)

Me gusta sentirte cerca.

(Él le habla muy cerca.)

CLIENTE: Tengo tu cuerpo aquí, entre mis manos. Siento cómo palpita, cómo tiembla. Siento que aquí alguien te besó. Siento que aquí alguien te acarició. Siento que aquí alguien te hizo daño.

Escucha lo que dicen mis manos.

(Él sitúa sus manos sobre los oídos de ella. Silencio. Que ella rompe.)

CUERPO: Prefiero que seas tú el que me hable.

(Ella le retira las manos.)

CLIENTE: Me gustaría besarte, desde los pies hasta tu boca. Por todo tu cuerpo. Subiendo poco a poco. Hasta llegar a tus labios. Me gustaría comerte la boca, helarme con tus dientes, jugar con tu lengua.

(Se besan. Se funden en un beso profundo y ciego. Él se retira. Y la mira en silencio.)

Pero antes te voy a pedir algo.

(Ella tiene una ligera duda de lo que pueda seguir.)

Háblame en rumano.

(Ella se ríe.)

CUERPO: Todos tenemos algo que esconder. Tú también estás lleno de secretos.

CLIENTE: ¿Te gustaría conocerlos? ¿Cuánto darías por mis secretos?

CUERPO: Todo lo que tú quieras.

CLIENTE: No creo que te atrevas a tanto.

CUERPO: Lo he prometido.

CLIENTE: Yo no te lo voy a pedir.

CUERPO: Quiero que disfrutes conmigo.

(Él se separa de ella.)

CLIENTE: Debes hacer lo que yo te diga. Siéntate.

(Ella se deja conducir por él.)

No debes ver nada.

(Ella se abraza a sus piernas. Él responde a sus caricias, y saca de su bolsillo una venda con la que le tapa los ojos a ella.)

CUERPO: No me ates.

CLIENTE: No te voy a atar. Pero no puede moverte.

(Él se separa de ella. Y la deja sola, en mitad de la habitación, vestida sólo con ropa interior y una venda en los ojos. La luz se apaga.)

CUERPO: No debo mover las manos. No puedo moverme. No debo ver nada. No veo nada. No sé dónde estás.

(Un zumbido. La luz de un proyector les ilumina.)

¿Cuál es el juego ahora?

(Contra la pared, iluminándola a ella completamente, el haz de un proyector de diapositivas le enseña una serie de fotografías. Similares a las del principio, en las que alguien ha fotografiado a la muchacha en su seguimiento. La chica se mantiene en su lugar, de forma incómoda. Él se mantiene oculto, en la oscuridad. Sólo suena el zumbido del proyector.)

¿Qué pasa ahora?

(Un clic. Una foto que se proyecta.)

No te oigo.

(Otra foto. Ella aguanta sin moverse. Silencio. Ella aguanta a duras penas una risilla nerviosa.)

No voy a reírme.

(Una foto. Y otra. Y otra. Fotos cada vez más íntimas de ella. La respiración de ella llena de angustia la escena.)

Me muero de sed.

(Silencio.)

Voy a levantarme y quitarme esto de los ojos. No, no debo hacerlo.

(Desde miles de puntos, del techo, de las paredes, deslumbran pequeños flashes que apuntan hacia el cuerpo de la chica.)

¿Qué pasa aquí?

(Ella grita. Tras el grito, la oscuridad más profunda.)

¿Dónde estás?

(Ella respira agitadamente.)

Contéstame.

(Silencio. La voz de él llega de algún sitio indeterminado en la oscuridad.)

CLIENTE: Si quieres irte, vete. Si te quedas, será porque tú lo quieres.

(Ella no responde. Pausa.)

CUERPO: ¿Qué está pasando aquí?

(El haz del proyector, sin foto alguna, la ilumina. Ella se quita la venda.)

¿Qué es esta luz? ¿Qué estabas haciendo? Dímelo. ¿Qué es lo que había en la

pantalla?

CLIENTE: No hagas preguntas.

CUERPO: Eran fotos. ¿Qué clase de fotos? No tiene ningún sentido que alguien como tú se ponga a jugar con fotos.

(Ella le mira. Y mira a la pantalla en blanco.)

Quiero verlas.

CLIENTE: No creo que sea bueno.

(Ella se mete en la zona iluminada por el proyector.)

CUERPO: Tú eres el que me has estado persiguiendo estos días. Tú eres el que me ha estado robando imágenes, el que me ha hecho las fotos. Tú eres el que yo buscaba.

CLIENTE: Soy ciego.

(Ella pasa la mano sobre su cara, en silencio. Él no hace ningún gesto de reacción.)

CUERPO: Da igual lo que parezcas o lo que seas. Puedes haber contratado a alguien para que me siguiera. Puedes haber encargado que me hicieran las fotos. No esperaba encontrarme a alguien como tú.

(En la pantalla aparecen las fotos robadas a ella. Ella evita mirarlas.)

CLIENTE: Tenía que hacer que volvieras. No podía dejarlo en sólo aquella vez.

CUERPO: ¿Para qué quieres estas fotos? Tú no puedes hacer nada con ellas. Nada normal.

CLIENTE: No son tuyas.

CUERPO: No quiero acabar siendo parte de ninguna colección. Dámelas.

CLIENTE: Más adelante, tal vez. Ahora no.

CUERPO: ¿Son sólo para ti? ¿O se las vas a enseñar a alguien más? ¿Qué es lo que ya has hecho con ellas? Dámelas ahora.

CLIENTE: ¿Me estás volviendo a amenazar?

(Sobre la pared, aparecen proyectadas fotos de ella, similares a las que vimos al principio, en la que las descubrimos en momentos íntimos, en momentos de soledad.)

Venga, cógelas.

(Él abre el chasis de las diapositivas. Ella vacía las diapositivas en su bolso.

Cuando acaba, le mira.)

CUERPO: Los negativos.

(Él no se mueve.)

CLIENTE: No hay negativos.

(Silencio. Ella le mira.)

CUERPO: Los negativos.

(Él se mantiene por un momento quieto. Y luego se vuelve y se dirige hacia un archivador. De un cajón saca una serie de sobres. Ella va hacia él, y le arrebató los sobres. Revisa su contenido: negativos, contactos. Mira al trasluz alguno de los negativos.)

Aquí está todo. Todo. Me has seguido a todas partes. Hay fotos de todo lo que yo hago. En cualquier momento, en cualquier situación. Toda mi vida está aquí.

(Ella ataca el cajón, y lo remueve. Saca fotografías, contactos, los desparrama sobre el suelo. Se agacha, mira. Se levanta y saca más material. Le mira a él. Ella está llorando.)

No creo que estas sean todas. Seguro que escondes más, y por eso te da igual lo que haga con éstas. Debería quemarlo todo. Debería quemar la casa. Sólo eres un ciego, puedo quemarlo todo sin que tú puedas hacer nada por impedirlo. Quemar la casa contigo dentro. Eso es lo que te mereces.

CLIENTE: Destrúyelo si eso es lo que quieres. Es tuyo.

CUERPO: Estás loco.

(Él quiere tocarle el brazo. Ella la retira, de un cachetazo.)

Es mejor que no intentes hacer nada raro. Sé dónde vives y tengo amigos que me protegen. Vendrán aquí en cuanto yo se lo diga. Ellos sabrán qué hacer contigo.

CLIENTE: ¿Tienes prisa?

CUERPO: Me esperan.

CLIENTE: ¿Es un día especial?

CUERPO: ¿A qué viene eso ahora?

CLIENTE: ¿Qué vas a celebrar con ellos? ¿Tu cumpleaños? Nadie te espera. Sólo tu casa vacía.

CUERPO: Hijo de puta.

CLIENTE: Sólo estar en tu casa, esperando que alguien te llame. Esperando una llamada que no llega. Esperando a alguien que nunca va a llegar.

CUERPO: Hijo de puta, hijo de puta.

(Ella se precipita sobre él, pegándole puñetazos. Le sorprende y caen al suelo, entre fotos, negativos y otro material fotográfico. Ella le golpea, al borde de la histeria.)

Hijo de puta.

(La lucha es cuerpo a cuerpo. Y entre gemidos y gritos, entre exclamaciones de dolor, es difícil distinguir si realmente luchan o hacen el amor. De forma animal, ciega. Los ojos se cierran, se abren. Las gargantas son un gemido sin fin.)

¿Cuántas han pasado por esta casa? No quiero saber lo que habrás hecho con ellas.

CLIENTE: Sólo estás tú.

CUERPO: No quiero saber nada.

CLIENTE: Sólo puede haber alguien como tú. De ninguna manera puede haber nadie más que tú.

CUERPO: No. Ésta no es mi vida auténtica. Tengo mi propia vida, y ésta es sólo mía. Podré dejar esto cuando quiera. Nada me ata. No soy una puta. No me tienes.

(El sudor pega las escasas ropas a la piel. Ella se estremece, rueda sobre él, con violencia. Él se queja, ella le inflinge dolor.)

No quiero saber nada más. No tenía que haber venido a esta casa.

(Ella se convulsiona por el orgasmo. Pero él no. Invierten sus posiciones. Sobre ella, continúa moviéndose, una y otra vez, de forma maquinal, sin placer ya. Con esfuerzo. Y provocando en ella dolor, un daño del que ella empieza a quejarse, hasta que tiene que empujarlo, que echarlo de encima de sí. Se arrastran por el suelo, cada uno hacia un lado.)

No me toques. No me toques.

(Ella resbala por el suelo. Él se queda quieto.)

Me haces daño. Nos hacemos daño. No podemos impedirlo. Es muy tarde ya. No

tendría que estar aquí. Debe ser de noche. Una noche llena de estrellas. No debería haber venido.

CLIENTE: No hay estrellas.

CUERPO: Tú no puedes ver las estrellas. No las puedes sentir. No puedes ver nada. No puedes sentir nada. Nada.

CLIENTE: Hemos hecho el amor.

CUERPO: Yo no hago el amor. Hemos follado.

(Ella, aún en el suelo, se huele las manos, con desagrado. Él se sube los pantalones, y se levanta. Está como mirando en su dirección. Él se acerca tras ella. Ella le araña la cara. Él no se mueve.)

Tengo que lavarme.

(Ella coge su bolso. Lo coge. Se acerca a él y lo mira.)

Nunca más volveré a hacer esto. Es la última visita que hago. Ni contigo ni con nadie más. Nunca.

(Él la va a acariciar. Ella le toca la mano. Se suelta y le acaricia la mejilla. Ella le abofetea. Ella coge su bolso y sale de la habitación.

Él aguarda por un momento. Luego apaga las luces. Sale al pasillo, hacia la puerta de la calle. Se escucha cómo cierra con llave.

Al fondo queda la luz del baño. La música de Barry White empieza a sonar, estruendosa. La luz del baño se apaga. Pasos de ella. Ella, a oscuras, entra en el salón.)

Enciende la luz.

(Un flashazo descubre y sorprende a la muchacha, que había salido del baño. Su rostro se irá alterando por el terror con los sucesivos disparos de la cámara, que surgen de todas partes. El OJO se retrae ante un nuevo flash y, de nuevo, la oscuridad.)

¿Se puede saber qué haces?

(FLASH)

Enciende la luz.

.....

Deja que me vaya.

(FLASH)

¿Dónde está el interruptor?

(FLASH)

.....

(Ella busca, de un lado a otro de la habitación. Grita. Él permanece en silencio.)

Enciéndela.

(FLASH)

La luz, la luz.

(FLASH)

¡No!

(El golpe inesperado de un disparo.

Bajo la música distorsionada se apaga el eco seco del disparo. Ninguna palabra, ningún sonido humano.

Unos pasos. Unos ruidos. Algo que se cae. Sin que sepamos lo que ha pasado.

Ella enciende la luz. En su mano lleva el revolver. A sus pies, el bolso abierto, alrededor, las diapositivas, esparcidas por el suelo, mezclándose con el resto del material fotográfico. Él está de pie. Se sujeta con la mano derecha el brazo izquierdo.)

¿Dónde está la cámara? No se te ocurra acercarte. ¿Dónde está la puta cámara?

CLIENTE: No vas a disparar.

CUERPO: Puedo hacerlo. Puedo disparar sobre ti hasta que revientes. Y salir de aquí sin importarme lo que haya pasado contigo.

CLIENTE: Ahora no te doy pena, ¿verdad? Ahora ya no puedes fingir. Esto es real.

Tus ojos deben de estar muy abiertos.

(Él se acerca. Ella levanta la pistola.)

Tu boca está seca. La garganta te arde.

CUERPO: No me das miedo.

CLIENTE: Escucho. Los latidos de tu corazón. ¿Sigues desnuda? No me lo digas.

CUERPO: Quitla la música.

CLIENTE: Sí, estás desnuda. Siento el roce de tu piel en el aire. Siento cómo te mueves. Sé dónde estás. No puedes esconderte.

(Ella no se mueve. Le mira en silencio.)

He esperado a que vinieras. He estado esperando este momento. Sabía que tenía que ser contigo. Tú debes de sentirlo también.

Puedo oír tu respiración.

.....

Ahí.

.....

Escucho tu corazón.

.....

Ahí.

.....

Dijiste que esto iba a ser algo más que una visita. ¿Recuerdas?

.....

Por eso, no vas a disparar.

.....

Ahí.

.....

Puedo verte. Te oigo. Te huelo.

.....

Dispara ahora. Ahora.

.....

(Ella ha descubierto una cámara, oculta. Él sabe que ella está al lado de la cámara. Se dirige hacia donde está ella, con cuidado.)

CUERPO: No voy a acabar siendo parte de tu colección.

CLIENTE: Estás ahí. Has perdido.

CUERPO: Todavía no.

(Ella con la pistola en la mano golpea la cámara y la tira al suelo. La lente y toda la cámara se deshace en mil pedazos.

PAUSA.

Los restos de la maquinaria yacen en el suelo.

Él rebusca en el suelo con la mano abierta. Extrae el rollo de negativo velado y lo

huele. Se lo tiende en dirección a la chica.)

CLIENTE: Coge esto si quieres. Llévatelo. No tiene ninguna importancia.

(Ella comprende. Se da la vuelta, y apunta con la pistola alrededor suyo, en todas direcciones. Toda la casa es una inmensa cámara fotográfica.)

CUERPO: ¿Dónde estoy? Me hiciste perseguir y que me hicieran fotos. Me has llamado para traerme aquí. ¿Qué es esta casa? ¿Qué es lo que me has hecho? ¿Qué eres tú?

CLIENTE: Te tengo.

(Ella le mira. Y se sobrepone al miedo, a la impotencia. Le apunta con el arma. Apunta a todos los lugares de la casa. A las paredes, al techo.)

CUERPO: No. No me tienes. Te equivocas. Nunca me podrás tener.

(Ella se dirige a la puerta, buscando la salida.)

No quiero saber nada más.

(Pero antes de que ella logre escapar para siempre se apaga la luz. Se oye en la oscuridad el ruido que hace ella tanteando y buscando una salida.)

CLIENTE: No puedo dejar que te marches.

CUERPO: Encontraré la salida.

CLIENTE: ¿Saldrás a la calle así?

CUERPO: Llamaré a la policía.

CLIENTE: ¿Te harán caso? ¿A alguien como tú?

(Se oye cómo ella se apresura a alejarse de él.)

CUERPO: Basta. Has jugado a tu capricho. Ahora, déjame ir.

CLIENTE: Estoy aquí.

(Ella le rehuye.)

CUERPO: Mis amigos saben tu dirección.

CLIENTE: Estoy aquí.

CUERPO: No te atreverás a tocarme.

CLIENTE: Estoy aquí.

CUERPO: No me hagas daño.

CLIENTE: Aquí.

CUERPO: Si quieres me quedaré contigo. El tiempo que desees. Haré todo lo que

tú me digas. Volveré siempre que tú quieras.

CLIENTE: No. No hará falta.

(FLASHES.)

(En la pantalla aparecen fotos que podrían corresponder a las últimas que se hubieran producido en la representación; una voz fría y masculina describe -la suciedad del registro del aparato magnetófono.)

Ella tiene miedo. Está en una casa extraña. Los flashes la atemorizan. Ella intenta pensar. Busca una vía de escape. No sabe si podrá salir de la casa. No tiene a nadie a quien pedir socorro. Está sola.

(Las fotos ahora corresponden a imágenes robadas, similares a las del prólogo. Efecto sonoro: la calle, de noche.)

Se restablece contacto visual a las 00:37.

La calle está vacía. Ella llega andando a su vivienda. Extrae de su bolso las llaves. Abre el portal. A las 00:41 llega a su apartamento. Enciende la luz. Tira el bolso. Va hacia la ventana. Baja la persiana. Se pierde el contacto visual.

Raúl Hernández Garrido. Correo electrónico: raulhgar@terra.es

Todos los derechos reservados

Buenos Aires. Mayo 2006

CELCIT. Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral

www.celcit.org.ar. e-mail: correo@celcit.org.ar